

Providencia en la pandemia

Mucho ha cambiado o se ha perdido en esta temporada de la pandemia de COVID 19. Mi rutina confortable había desaparecido; mi capacidad de ir a trabajar, ir de compras o visitar amigos y familiares se ha ido.

Pero no todo está perdido. De hecho, he encontrado dos tesoros que se han vuelto muy apreciados para mí.

Mi primer tesoro es la oración.

En nuestra Declaración Direccional de la Comunidad cada semana, rezamos esta parte de la declaración:

*Consciente de la fragilidad dentro de nuestra comunidad global,
nos comprometemos a ser profetas de esperanza,
agentes de sanación y constructores de justicia.*

Qué apropiado es para este tiempo de cuarentena y distanciamiento social. Es posible que no pueda ir a nuestra Casa Provincial o pasar tiempo con mis Hermanas, pero nuestra Declaración Direccional, los correos electrónicos enviados y las publicaciones en nuestro sitio web me ayudan a mantenerme unida y conectada a nuestra Comunidad.

La oración de nuestra comunidad local siempre ha sido fuente de alimento espiritual; En estos días, aún más. Asistimos a la iglesia en línea, nos reunimos con el Padre James Martin SJ todos los días a las 3, y tomamos un tiempo para la oración comunitaria.

Encuentro fuerza en mi oración personal. Tengo maravillosas fuentes de apoyo y conexión espiritual. Cualquiera que me conoce sabe que Thomas Merton es mi autor favorito. Otro recurso es *The Roots of Christian Mysticism* de Olivier Clement. Estos Padres y Madres de la Iglesia son compañeros maravillosos en la oración.

Mi segundo tesoro es ver cuán resistentes y generosos nos estamos volviendo en casa y en todo el mundo. Personalmente me ha llevado algo de tiempo, pero me estoy adaptando a una nueva rutina. Cada día me brinda al menos una oportunidad para hacer más adaptaciones para enfrentar lo inesperado. Aprendí a SYPKE, Face Time y usar Google Duo para reunirme con clientes y mantenerme en contacto con familiares y amigos.

Al reunirme con mis clientes, he escuchado no solo sobre sus luchas, sino cuán resistentes son y cómo continúan esperando.

Nuestros vecinos no pueden abrirnos sus puertas, pero han abierto sus corazones. Se han ofrecido a ir de compras por nosotros y han dejaron dulces en nuestro balcón del frente. Ellos saludan, se sonríen y gritan mientras caminamos alrededor de nuestro vecindario. Compartimos con ellos una tarjeta de Pascua y algunas galletas de avena con pasas.

Gracias a Dios, los medios de comunicación están compartiendo más de las Buenas Nuevas. Es conmovedor escuchar cómo las personas y las organizaciones se están acercando para ayudar a los necesitados. La generosidad está viva y bien. Sí, este es un momento muy difícil para nuestro mundo. Pero lo que también sé es que es un momento en que el cuidado y la generosidad se están extendiendo más rápido que el virus. ¡Quédate en casa y lávate las manos! Esta es la nueva forma de decir: "Te amo".

Hna. Mary Jane Beatty.